

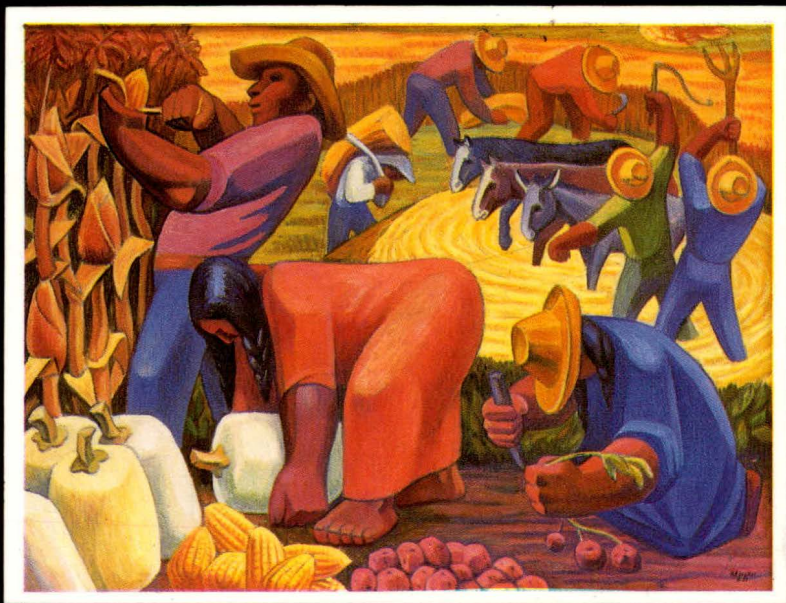
# REPORTAJE

Hablan tres sanmarquinos

**Pablo Macera / Antonio Cornejo / Wilson Reátegui**

# REPORTAJE

Hablan tres sanmarquinos



**Pablo Macera / Antonio Cornejo / Wilson Reátegui**



UNMSM-CEDOC

### WILSON REATEGUI CHAVEZ

Nació en Rioja (San Martín) el 3 de julio de 1941.

Se graduó en Educación e Historia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, obteniendo luego el doctorado en Historia en esta misma Universidad.

Coautor con Wilfredo Kapsoli de *Campesinado Peruano (1919-1930)*, autor de *Comercio Regional Sur-Peruano 1900-1930*, estudioso de las rebeliones campesinas en la famosa hacienda de Lauramarca, y autor de numerosos artículos sobre la situación del campesinado en la primera mitad del presente siglo.

Consagrado a la docencia universitaria, ha desempeñado los cargos de Coordinador de Historia, Director de los Programas Académicos de Ciencias Sociales, Secretario General y, luego elegido Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, investidura que ocupa hasta la actualidad.

### ANTONIO CORNEJO POLAR

Nació en Lima, 1936. Es profesor emérito de San Marcos, Universidad de la que fue Rector, y tiene a su cargo desde 1987 la cátedra de literatura hispanoamericana en la Universidad de Pittsburgh. Recientemente ha dictado cursos de alta especialización en las Universidades de Montpellier (Francia), Alcalá de Henares (España) y Berkeley (USA). Es actualmente Presidente del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y -desde su fundación- director de la Revista de Crítica Latinoamericana. Sus numerosos libros y estudios sobre la materia, lo han situado en la primera línea del hispanoamericanismo internacional. Entre otros títulos ha publicado *Los universos narrativos de José María Arguedas (1973)*; *La novela peruana: Siete Estudios (1977)*; *Literatura y Sociedad en el Perú: la novela indigenista*

**REPORTAJE**

*Hablan tres sanmarqueños*

**Pablo Macera / Antonio Cornejo / Wilson Reátegui**

# REPORTAJE

Hablan tres sanmarquinos

Pablo Macera / Antonio Cornejo / Wilson Reátegui



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

UNMSM-CEDOC

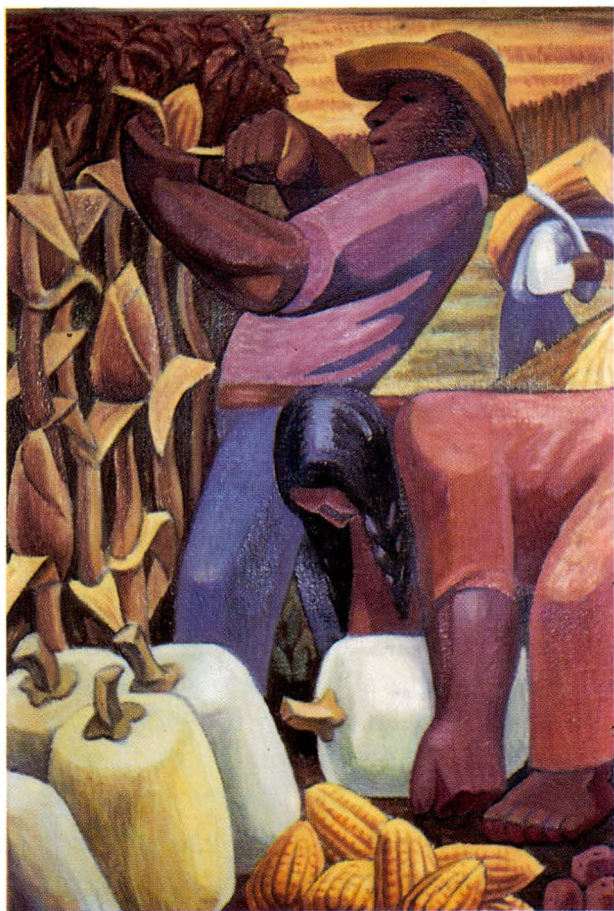
**Carátula:** *La minga*, óleo sobre tela de Andrés Zevallos.

**Edición a cargo de Lluvia Editores**

© Reservados todos los derechos de acuerdo a ley,  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima 1992.

Hecho e impreso en el Perú  
Rurasqa qellqasqa Peru llaqtapi  
Made and Printed in Peru

UNMSM-CEDOC



UNMSM-CEDOC

## PRESENTACION

¿Qué piensan los sanmarquinos de su universidad y del país?

Por ahora es una pregunta difícil de responder pues, como es obvio, no existe un pensamiento sanmarquino concebido como algo homogéneo, sino muchas formas de aproximarse y vivir la realidad universitaria y nacional; además en este momento todavía no contamos con un censo ni una encuesta fiable y actualizada de opinión que nos aproxime con objetividad a las tendencias fundamentales de las cosmovisiones hoy en boga, así como de su percepción sobre los hechos socio-políticos del presente.

En este sentido, San Marcos mantiene una deuda consigo misma, pues desde el censo realizado en 1955 bajo la dirección del antropólogo José Matos Mar no hemos vuelto a realizar otro; esta carencia, siendo grave, nos coloca en la urgente necesidad de hacer uno nuevo, no por un ejercicio de moda intelectual, sino porque requerimos de esta herramienta para una planificación futura.

Este censo-encuesta, y las inferencias obtenidas de su análisis, queda como una tarea institucional pendiente de su ejecución; entre tanto nos hemos querido adelantar, recogiendo las opiniones de tres respetables sanmarquinos, que en cierto modo nos



aproxima al pensamiento que también comparten, en mayor o menor medida, un sector importante de integrantes de nuestra cuatricentenaria universidad.

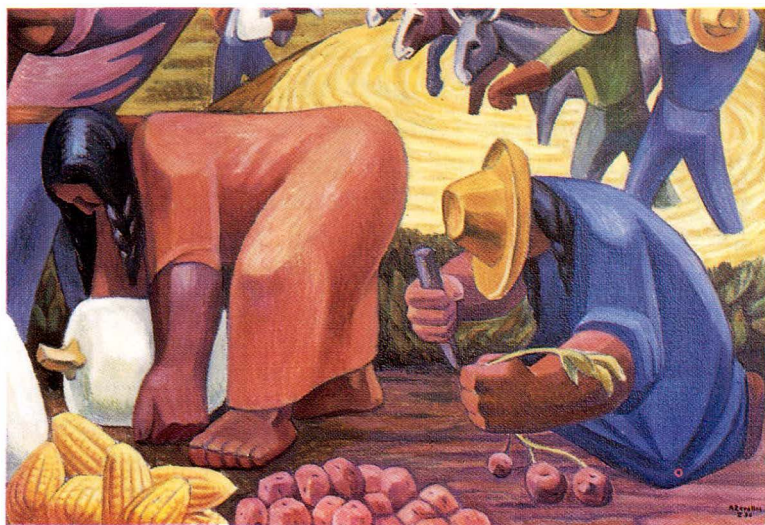
San Marcos, a pesar de sus precariedades materiales, -esto dicho, no como un lamento-, se mantiene como una fuerza y reserva moral; de allí que las serenas y reflexivas opiniones de los maestros sanmarquinos Pablo Macera, Antonio Cornejo, y Wilson Reátegui; creemos que serán un haz de luz, en medio de tanta desinformación sistemática, desconcierto y ofuscamiento.

Si se cumple este modesto objetivo, San Marcos estará cumpliendo con el rol social que el Perú espera de su Universidad Mayor.

*Lima, agosto de 1992*

GERARDO BENAVIDES CALDAS

Jefe de la Oficina de Relaciones Públicas.



UNMSM-CEDOC

## Entrevista a Pablo Macera\*

*¿Que comentario le suscitan los eventos del cinco de abril?*

Por diferentes razones -todas ellas éticas antes que intelectuales-, debemos aproximarnos a estos acontecimientos con una seriedad especial pues es muy posible que, más allá de las intenciones de los actores visibles e inmediatos, hayamos iniciado una fase final de definición, no tanto de un régimen político sino de un estilo de sociedad y de cultura. Lo sepa o no el presidente Fujimori, entre los efectos de su decisión estará, desgraciadamente, el que muchos saldrán -o, quizá, debería decir saldremos- con los pies por delante, y no me refiero a centenares sino a decenas de miles de peruanos. Mi primera impre-

---

\* En un momento crítico para la historia peruana, DEBATE conversó con el historiador Pablo Macera, quien ofrece en esta entrevista su interpretación del momento actual, incluyendo la decisión del presidente Alberto Fujimori de suspender el orden constitucional en el país el pasado cinco de abril. **Oscar Fernández Orozco**

Esta entrevista fue realizada en la semana siguiente al 5 de abril de 1992 (nota del editor).

sión es que en el corto plazo vamos a entrar a una fase acelerada, agravada y extendida de la guerra civil peruana que a la fecha tiene, en su expresión senderista, doce años aunque, posiblemente, tenga los 500 años que ahora se quieren conmemorar.

*¿Cómo interpretar los hechos recientes?*

A partir de esta primera conclusión, creo que todos debemos evitar dos convencionalismos tentadores. Por un lado, el del rechazo absoluto e indignado del autogolpe de Fujimori, para convertirnos en vestales democráticas que se ponen una túnica alba, rasgada y violada por el propósito golpista. En la orilla opuesta, también se debe evitar la tentación de aplaudir la medida de fuerza, sea por una atracción pervertida por todo lo que signifique ejercicio del poder absoluto y sustentado en la fuerza o por simple oportunismo.

Ambos convencionalismos - rechazo o aprobación indiscriminada- obnubila la capacidad de análisis, que es tan necesaria en este momento, no por el deseo de efectuar ejercicios de lucidez, sino porque de las fallas o aciertos de dicho análisis dependen vidas humanas.

*¿De qué manera los defectos del Parlamento y de otras instituciones, en el marco de una reforma liberal, explican la actual situación?*

No quiero eludir definiciones. Para mí, ni el Parlamento, ni el Poder Judicial, ni esa democracia merecían ser defendidos, como tampoco merece ser defendido un programa neoliberal como el que va a implementarse, asociado a la disolución del aparato judicial y legislativo. Nunca he sido partidario del

tipo de democracia que he visto circular en el Perú. Es una democracia falsa y fácil, con todas las formalidades de igualdad y participación pero que, en la práctica, las niega y oculta sistemáticamente. Esa es una de las graves contradicciones en que incurrieron los partidos de izquierda: compartir la mentira democrática con otros sectores, de centro o derecha, que utilizan la democracia como un placebo para instalar, ocultamente, una dictadura de clase, haciéndole pensar al pueblo que, eligiendo presidente, diputados y senadores cada cinco años y alcaldes cada tres, están verdaderamente gobernando su destino. Desde luego, es importante subrayar, al mismo tiempo, que con ello no quiero decir que la desaparición de la democracia puramente formal trae consigo la aparición y desarrollo inmediato de una democracia sustantiva en lo social y económico. No por cerrar el Parlamento y el Palacio de Justicia, Fujimori ha abierto las puertas a la democracia económica y social.

*¿Qué lectura hace de los resultados de las encuestas que aprueban lo ocurrido?*

Es muy preocupante que la aprobación al autogolpe del presidente Fujimori llegue en algunos casos al 80%. Aunque esas encuestas admiten varias lecturas, la más peligrosa es aquella que traduce la aprobación en términos de expectativa, es decir, que quien apoya el autogolpe le esté queriendo decir al presidente Fujimori lo siguiente: hasta el día de hoy usted no ha podido aplicar una política económica y social favorable al pueblo porque era obstaculizado por el Parlamento y el Poder Judicial pero, como a partir de ahora ya no existen esos obstáculos, es-

peramos que implemente esa política favorable en el plazo más corto. Si esta lectura es válida, las preguntas críticas se refieren al plazo que el pueblo peruano, que hoy aprueba a Fujimori, se ha fijado para esperar a que ello ocurra, y qué sucederá si ello no se produce. La gente está harta y tiene una esperanza en la promesa de Fujimori, pero no a plazo indefinido.

La letra social peruana, prorrogada a Fujimori en la idea de un contrato semi-plebiscitario, es a plazo fijo. El actual gobierno no puede renovar esa letra diciendo al pueblo: esperen un poco más. Cuando no siga honrando los plazos políticos crediticios, ¿Saldrá el pueblo a la calle y luego... Líbano?

*¿Cuál cree que es la actitud de los que rechazan lo hecho por Fujimori?*

Tengo la impresión que quienes expresan total rechazo a las medidas de Fujimori, dejan abierta una puerta de reconciliación y rectificación, lo que incluiría, incluso, a Alan García y al Apra. Esto ocurre no sólo con la clase política -entendida como los funcionarios orgánicos de cada partido- sino, también, con los sectores de la población que se reconocen miembros de agrupaciones políticas -desde el PPC hasta Patria Roja-, quienes no quieren llegar a una ruptura cuya consecuencia es impredecible.

*¿El nombramiento de Carlos García García como Presidente a la espera de Máximo San Román, no desmiente su aserto?*

Estos actos parecen ser el descarte de un complicado juego de *rocambor*, en el que se lanzan los segundos matadores para que el otro lado entregue

los suyos y luego empiecen a degradarse en el sentido más estricto de la palabra -sonoro, ético y político- y se convierta todo esto en un intercambio en la mesa de negociaciones.

*¿Cree viable el cronograma de 18 meses, incluyendo elecciones presidenciales en 1995?*

Es posible, y en el supuesto que llegara a concretarse, los resultados variarían dependiendo del momento en que ocurran. Si Fujimori convoca el plebiscito en 30 ó 60 días, gana. Pero si es dentro de seis meses, pierde. Los sectores populares y medios pueden aceptar, con su voto en una consulta, que la supresión de dos poderes del Estado exige un plazo de realización, pero no aprobarían una consulta dentro de seis meses o un año, cuando el programa político y económico no haya alcanzado -en el supuesto que lo pudiera- los beneficios que el gobierno supone que tendrá. En ese caso, el rechazo a la consulta no sería una defensa del Parlamento o del Poder Judicial, sino un rechazo al programa del Ejecutivo en forma global. Aquí hay un juego muy sofisticado a ciertos niveles ocultos de carácter internacional, que no quiero mencionar por su nombre.

La idea de un cronograma significa la administración del mediano plazo y, para mí, una de las peores señales de la debilidad estructural en las medidas adoptadas por el presidente Fujimori proviene del hecho que no se haya advertido que una planificación de mediano plazo es una usura política que no puede asumir el actual gobierno.

*En el exterior deben estar confundidos con un país con varios presidentes: Fujimori, García García, San Román. ¿Existen antecedentes históricos de esto en el Perú?*

Sucedió en el siglo XIX y en muchas otras oportunidades. Por ejemplo, al iniciarse la sociedad colonial, con Pizarro y Almagro, y antes de la invasión europea, con Atahualpa y Huáscar. El Perú es una sociedad que siempre se encuentra en la posición andina de *Tinkui*, un concepto cuya percepción más clara la tuvo, hace varios años, Baldomero Cáceres -un psicólogo que no tiene vinculaciones familiares directas con lo andino, sino todo lo contrario- sobre la base de experiencias personales muy traumáticas. el *Tinkui* es encuentro y pelea. En este país o territorio que denominamos Perú, las experiencias históricas más frecuentes y probables son las del *Tinkui*, que son de encuentro-conflicto. Nauta, por ejemplo, es un *Tinkui* entre el Ucayali y el Marañón. Estoy convencido de que el Ucayali y el Marañón quieren seguir siendo Ucayali y Marañón y ni siquiera saben que luego serán Amazonas. Pero este *Tinkui* que está ocurriendo en nuestra sociedad no propende a un gran caudal único, como en el caso de los ríos. Cada uno juega su juego. Fujimori el suyo, Alan García el suyo, Oscar Fernández y Pablo Macera los suyos. Cada riachuelo quiere continuar siendo un riachuelo y, una vez que ha ingresado a un gran río, piensa que todavía es un riachuelo reconocible como tal dentro de una gran masa de agua, aunque ya no sea así.



*¿Qué significa lo anterior para entender el actual momento peruano?*

Al final, el Amazonas resultante no destroza ni elimina los componentes individuales, como las tramas de un tejido en el que basta acercarse o alejarse visualmente para detectar sus hilos o apreciar el gran conjunto. Me temo que el corto plazo en la historia del Perú será uno de los más dolorosos y sangrientos. No sólo en nuestra experiencia concreta como país, sino en términos universales. Sin embargo, tengo un enorme y profundo optimismo en el futuro del país, como lo tengo acerca de la totalidad de la Historia Universal y en particular de las sociedades más pobres del planeta. Estoy absolutamente convencido de que el siglo XXI va a ser el siglo que los devotos llamarían del espíritu santo o los marxistas de la justicia social. Hace muchos años una persona tuvo la sensibilidad de indicarme que todas las objeciones a la Ley del Progreso eran anotaciones intelectuales más o menos interesantes, pero que no satisfacían las exigencias internas que hay en cada acción humana, individual o colectiva, para que el dolor no se viva en vano. Me resisto a creer que el sufrimiento acumulado por miles y millones de personas en los cuatro millones de años que tenemos como especie o, para ser más restrictivos, desde la aparición de las sociedades de clases en los últimos 4,000 años, es un sufrimiento en vano. Si así fuera, me convertiría en un Rambo inte-

lectual y físico. Me parecería tan inútil, tan gratuita toda la Historia Universal, que habría que destruirla en su expresión presente de un modo completo.

*¿Cómo visualizar a Fujimori?*

Creo que en todo peruano hay una parte de Fujimori, como también hay una parte de Abimael Guzmán y quizá, también, de muchos otros que son presentados como arquetipos por los diversos grupos y clases sociales. En el tejido muscular-histórico de todo peruano hay centímetros de Belaunde, milímetros de Bedoya y también, felizmente, metros de Huayna Cápac y un hilo de tristeza y violencia que podríamos llamar Pizarro. No tengo igual opinión ni grado de aprobación o desaprobación respecto de cada una de estas personas, pero reconozco en mi interior elementos de cada uno de ellos.

*¿Cómo percibe a Fujimori?*

Como un hombre duro y quizá agresivo. Pero cualquier psicólogo diría que la dureza y la agresividad son formas asociadas a la frustración del afecto. Ambas son indispensables en grupos migrantes -como el de los japoneses-, para sobrevivir en sociedades discriminatorias como la peruana en el curso del siglo XX.

*¿Qué caracterizó a la migración japonesa?*

A diferencia de la china, la japonesa fue muy disciplinada. Los primeros grupos vinieron conducidos por un coronel del ejército imperial, quien fue el portavoz del grupo para negociar con los propietarios latifundistas peruanos que querían contratar la mano de obra japonesa. Como intermediario, trató

de amenguar los abusos criollos, impidiendo que éste invadiera su espacio más allá del estrictamente contractual del trabajo. Por desgracia, treinta años después que la colonia japonesa cumpliera todas las reglas del juego impuestas por la sociedad criolla peruana a la que se habían incorporado, sobrevino la Segunda Guerra Mundial y ocurrió un incidente que no ha sido percibido correctamente por los grupos políticos peruanos, y que, sin embargo, para la cultura japonesa produjo, sin duda, un impacto asombroso.

*¿Se refiere a los saqueos?*

Me refiero al saqueo de las empresas japonesas en el primer gobierno de Prado. Lo peor es que no afectó tanto a los japoneses ricos -lobo no come lobo-, sino a los pequeños negocios, peluquerías o tiendas, que vieron desaparecer la totalidad de sus ahorros generacionales. Quien era peluquero en el 40, era el hijo de un campesino de Huaral que había ahorrado lo suficiente como para liberarlo de la lampa. Fue un saqueo organizado políticamente para crear una imagen frente a los Estados Unidos.

*En su opinión, ¿cómo influiría actualmente este hecho?*

Más allá de la incorporación de estas memorias en una persona individual, sea o no Fujimori, esto constituye un sustrato que, por ejemplo, separa a un hombre como Fujimori de todo aquello que es clase media alta y alta peruana. Eso fue percibido por estas clases desde el comienzo y también fue percibido por el pueblo.

*¿Podría haber influido este hecho en los resultados electorales de 1990?*

El actual Presidente es un matemático que conoce muy bien estos hechos y que sabe que cuando la clase popular votaba por él, lo hacía contra la clase media alta y alta peruana, y que le decía que su historia colectiva -como comunidad japonesa- tenía más puntos de coincidencia con las experiencias de la comunidad pobre, que con la de los ricos o medios ricos peruanos. Esto permitió la elección de Fujimori y es lo que lo sostiene en las encuestas. Y esto, desde luego, nada tiene que ver con el neoliberalismo.

*¿Cómo evalúa el rol de los partidos políticos?*

Desconfío de casi todos los partidos políticos instalados en el Parlamento o en el Poder Judicial. Esa *intelectualidad* orgánica es notoriamente insuficiente para generar un análisis pertinente. Por ello, no pudo suministrar a los escalones partidarios la información necesaria para tomar decisiones adecuadas. Hoy en día en el país sólo existen dos instancias suficientes de análisis en términos de inteligencia político-militar: las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso. Cualquier tipo de *elucubración* de Patria Roja, PPC, el APRA, PUM, etc., no está inmediatamente corregida o ratificada por la acción práctica, al revés de lo que ocurre con las Fuerzas Armadas o Sendero. Es la política marihuana que vienen practicando desde el año 80, mientras que los análisis de inteligencia militar o senderista tienen una actitud intelectual y una base empírica totalmente diferente. Por ello, un error de hipótesis en Sendero o el Ejército significa la muerte de peruanos, lo que no es el

caso cuando ello ocurre con el APRA o el PUM. Lo que interesa, además, es que el presidente Fujimori no cuenta con un sistema partidario propio que le proporcione información política o análisis independiente más allá de lo que puedan proporcionarle los servicios de inteligencia oficiales.

*¿Cree que Fujimori puede acabar siendo un fusible en esta confrontación entre Sendero y las FFAA?*

Hay varios fusibles y tal vez el más débil no sea Fujimori como persona o entidad política, sino el programa liberal, no tanto en su aplicación referida al Perú sino en su viabilidad continental o mundial. Mientras los gobiernos de los países pobres han creído en la necesidad de un reajuste neoliberal, con enormes sacrificios económicos y sociales para sus clases populares, y políticos para sus élites políticas -hasta el punto de la muerte, y no como metáfora, y de la destrucción de las imágenes que venían administrando-, ¿cuál es el sacrificio que hace el mundo rico?

Fujimori cierra el Parlamento porque no tenía otra forma de seguir gobernando a partir de la coyuntura 1992. Si Belmont no candidateaba a Alcalde sino a Presidente, ganaba- no por una identificación con él, sino, como con Fujimori, por el rechazo al establecimiento político de izquierda, centro y derecha. Y Belmont, como Presidente, también hubiera dado el golpe. Por su parte, Borja dice que su Parlamento está moralmente cerrado, Paz Zamora advierte al suyo que puede desaparecer, y Collor, Menem y Pérez se bambolean. ¿Acaso ocurre lo mismo con el presidente Bush o el Primer Ministro inglés? Entonces, las preguntas que hay que hacer a economistas

como Carlos Boloña son: ¿A cambio de qué se exigen sacrificios? ¿Por cuánto tiempo? ¿Tres años, diez años, lo que demoró la revolución industrial inglesa (75 años)? ¿Van a intentar, en el curso de 75 años, siete u ocho presidentes comparables al actual para implementar ese programa?

Un programa que no resulte tan transparente y técnico como algunos pretenden. Preguntaría por ejemplo a los economistas: ¿cuánto es el PBI peruano? El señor jefe del Instituto Nacional de Estadística dijo que había varios métodos y cálculos y no definió el suyo.

Otros invocan la falta de una tabla de Insumo-Producto. En todo caso, se ha afirmado que el PBI a marzo del 92 es de 68 mil millones de dólares. En las últimas semanas hice una averiguación en derechas, izquierdas y gobierno, con la finalidad de obtener un consenso, que podría ser entregado a los organismos internacionales porque, cuanto más alto sea el PBI, mayor será la presión fiscal. En otras palabras, si el PBI es de 40 mil, ya hemos alcanzado el doble de la presión fiscal ejercida por el APRA antes de 1990 y se han satisfecho por demás las exigencias del FMI.

*¿Existe en su opinión la posibilidad de que un programa liberal sea viable?*

Un programa neoliberal para países como el nuestro sólo funciona si va acompañado de una rectificación global de las estructuras y estrategias del comercio internacional. Cuando se dice que no debemos aspirar tanto a la conquista de mercados internos como a acceder al mercado internacional, y que la exportación será la locomotora que arrastrará a

los demás vagones, deberíamos preguntarnos sobre la viabilidad del modelo en un mundo en que los eventuales compradores adoptan medidas proteccionistas que a nosotros nos recomiendan que no adoptemos. Además, como ha señalado diversos especialistas, nos encontramos en una fase de *desmaterialización* del producto industrial, que cada vez incorpora menor cantidad de materias primas. Por consiguiente, nuestro concurso va a ser mucho menor al de principios de este siglo. Así, la única posibilidad sería que la práctica capitalista de finales del siglo XX y principios del XXI se acomodara a las prédicas teóricas del Plan Marshall para extender el mundo capitalista al que ahora no lo es. Pero esto significaría reajustes que no están presentes en el programa de los capitalismos hegemónicos. Así, creo que estamos apostando a nada. Por ello, a quienes proponen estos esquemas en el Perú quisiera preguntarles, directamente, si permanecerán en el país si el plan fracasa, para asumir política y personalmente su responsabilidad. A los políticos, economistas y asesores les pediría que no tengan pasaporte. Sólo en el Perú resulta muy fácil decir al final que "no me entendieron" y abandonar el país.

*¿Cómo evalúa el rol de los empresarios?*

El grueso del empresariado de ahora no es como el empresario peruano heroico del siglo XIX, pequeño y medio burgués, que intentó hacer una gran industria pero terminó bloqueado por la gran burguesía, que no estaba interesada en su desarrollo autónomo ni en el país, sino en constituir relaciones con el entorno capitalista mundial en términos que, en el fondo, eran rentistas aunque simulaban ser moder-

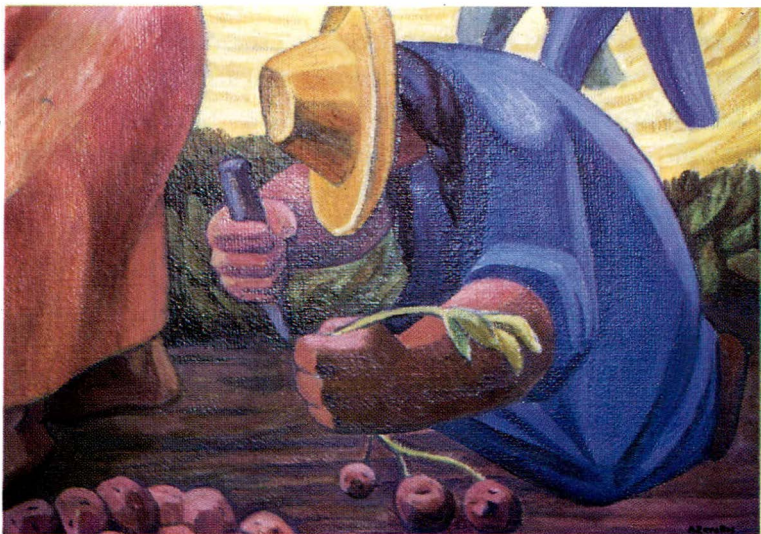
nas y capitalistas. Son las coaliciones mercantilistas de las que habla Soto. Después de la guerra con Chile, hubo un intento, consistente y organizado, de crear una burguesía en la pobreza. Esa fue la intención del gran ideólogo y empresario que, a principio de este siglo, fue el cubano Payán. Pero mientras él pensaba en grande, los empresarios peruanos lo hacían en pequeño. Payán les ofrecía que se convirtieran en explotadores de una país y los empresarios sólo pensaban en extraer una parte de sus ganancias para vivir en Biarritz, donde fueron registrados en una suave línea de Proust.

*¿Qué le suscitan las muertes que hoy ocurren en el Perú?*

No comprendo la muerte. Para mí, la muerte es una envidia de los dioses, -si es que existen-, un descuido de los hombres o, peor aún, una acción directa de los hombres contra sí mismos. No entiendo la muerte y sólo puedo admitirla cuando alguien llega a su fin por agotamiento, no por interrupción. No es que lo crea sino que siento un rechazo adentro cuando ocurre una muerte. Si Sendero o el Ejército matan, me parece monstruoso. Contra todas las leyes, contra la dirección futura de la Historia, no acepto la muerte y aquí pongo mi punto de distancia contra el Orden y Sendero. No creo en eso y el día que tengamos que aceptar la muerte como forma de vivir, seré un desgraciado y el Perú será más desgraciado que yo. No creo que Sendero avance al matar un alcalde, ni que el Ejército lo haga al matar a un maestro senderista. Lo único que ha producido esta situación son paramilitares, en favor o en contra del orden que en la fe-



cha deben llegar a 100 mil peruanos. Por cada víctima hay que multiplicar por 10. Sobre 20 millones de población peruana, el 1 por ciento ya ha tomado partido porque un senderista mató a su hermano o porque un policía mató a su padre.



UNMSM-CEDOC

## Conversación con Antonio Cornejo Polar\*

*Usted conoce la univesidad peruana, como estudiante primero, como profesor después, y finalmente como la más alta autoridad de San Marcos, ¿Qué balance personal puede hacer de la universidad de hace algunas décadas y la de estos años?*

Supongo que no hago más que repetir un lugar común si digo que en estos casi cuarenta años (yo ingresé a San Agustín el '54) la universidad peruana ha decaído, a veces dramáticamente; y creo que sigo en el mismo tono si añado que ese deterioro es correlativo al de la sociedad peruana íntegra, acelerado hasta el vértigo en los últimos diez años. Habría que hacer excepciones; por ejemplo, me dicen que San Agustín está pasando por uno de sus mejores momentos, e inclusive en períodos especialmente difíciles siempre hubo espacios académicos que no sólo sobrevinieron decorosamente sino que

---

\* Antonio Cornejo Polar, ex rector de la Universidad de San Marcos, reflexiona en esta entrevista sobre el pasado, presente y porvenir de la universidad peruana.

tuvieron éxito y progresaron a punta de sabiduría, coraje y sacrificio. Estoy pensando, dentro de San Marcos, en sectores de microbiología, medicina, matemática, lingüística, literatura, etc. Pero la primera imagen, la del decaimiento y deterioro, se impone sin lugar a dudas. Pero me imagino que ganamos muy poco si confirmamos una evidencia, la gravedad de la crisis universitaria, y luego hacemos las salvedades -las "salvaciones"- del caso. Detrás de todo esto hay un problema mayor: pudimos democratizar la universidad (me refiero a las universidades nacionales), pero no pudimos ni siquiera imaginar un proyecto de desarrollo para esa universidad. A ver si puedo explicarme: la democratización de la universidad comenzó con la Reforma del '18 (del '19 para nosotros) y en ese primer momento, con la ideología de la Reforma, efectivamente las capas medias, sobre todas las provincianas, asaltaron la universidad y a fin de cuentas -por lo menos en términos generales- ganaron la hegemonía intelectual no sólo de la universidad sino de la nación, desplazando al pensamiento oligárquico y aristocratizante.

El gran problema es que la segunda oleada democratizadora, esta vez protagonizada por sectores populares, no encontró ni una conceptualización, ni una estrategia para gestionar el progreso de esa nueva universidad popular y se limitó a repetir las ideas de la Reforma. Eso fue fatal. Se congeló la reflexión de la universidad sobre sí misma y por supuesto quedó sin respuesta el problema fundamental: cómo hacer, bajo qué principios y dentro de qué organización una buena, excelente universidad popular. El resultado fue académica y políticamente

desastrosos; académicamente porque la masividad estudiantil, sin una pedagogía renovada, implicó el descenso de los niveles formativos, y políticamente porque al pueblo se le dio una formación de segunda, a veces de tercera o cuarta categoría. En otras palabras, hoy tenemos universidades populares por la condición social de la mayoría de sus miembros, pero sin una filosofía y sin una pedagogía que resuelva los problemas específicos de este tipo de universidad. Por supuesto las cosas se agravaron por el acoso del Estado contra la universidad, pero buena parte de la responsabilidad recae en la misma universidad, curiosamente incapaz de pensarse a sí misma y en las características de su renovación inevitable. Esquemmatizando mucho el problema, yo diría que hubo un núcleo nostálgico de la vieja universidad, la pre Reforma digamos; otro que se mantuvo dentro del ideario de la Reforma, tal vez porque se formó juvenilmente en él; y otro que sabiendo que las cosas habían cambiado no logró plasmar un proyecto alternativo. En términos generales este último podría asociarse con la izquierda, y si esa asociación es legítima -como creo- entonces a ella le compete una responsabilidad muy grande en todo este proceso.

De hecho no hubo un pensamiento sobre la universidad desde esta perspectiva y -lo que es peor- con frecuencia se optó simplemente por instrumentalizar la universidad para provecho partidario. Lo grave es que se ha creado un vínculo entre universidad popular, gratuita, estatal, y universidad mediocre, desorganizada, etc. Si no queremos que el descenso continúe hasta llegar a un punto de colapso es indispensable revertir esa tendencia y hacerlo a

través de la construcción de un nuevo modelo de universidad.

*Ha pasado algún tiempo desde que usted fue rector de San Marcos. Con esa distancia, ¿cómo ve usted ese período?*

Cuando renuncié tenía pensando escribir un largo ensayo sobre la universidad a partir de mi experiencia como rector, pero decidí dejar pasar un tiempo.

Cuando retomé la idea las cosas habían cambiado mucho, con enorme rapidez, y sentí que mi experiencia había envejecido y servía de muy poco dentro de las nuevas circunstancias. En cualquier caso, puedo asegurar que fue una experiencia traumática, sobre todo porque no podría hacer las cosas que se suponía que debía hacer para que la gestión, con los sacrificios consiguientes, tuviera algún sentido. Yo llegaba muy temprano a la oficina con una agenda de asuntos importantes que había que echar a andar, pero tres minutos después estaba ocupado en problemas urgentes y totalmente circunstanciales, convertido en el hombre de mil oficios: que no había agua en la ciudad universitaria, que se habían robado tal o cual instrumento, que los alimentos del comedor estaban en mal estado, que dos o más decanos se peleaban por un local, que había peligro de incendio en la casona por cuestiones eléctricas, etc. etc. etc. Nunca pude hacer comprender que para eso estaban los decanos y los funcionarios, tal vez porque en San Marcos había, o tal vez todavía hay, un sentido algo paternalista en el que el rector si no se ocupa de todo es porque está descuidando a alguien. Claro que podría decir que pese a todo

se edificó tal pabellón, se terminó algún otro, se mejoró la seguridad o qué sé yo, pero francamente para eso no había sido elegido rector. Yo creía haberlo sido para renovar San Marcos desde la perspectiva de que te hablé antes, como una gran universidad democrática, de raíz popular, pero dentro de ese proyecto la verdad es que se adelantó poco. Tal vez lo más importante fue haber hecho evidente la necesidad de un agudo sentido autocrítico institucional y que estábamos propiciando el peor de los engaños si seguíamos ofreciendo una mala formación a un estudiantado básicamente de origen popular, como si todos estuviéramos de acuerdo que para ellos basta una formación mediana o mediocre. Creo que si esto se consiguió en buena medida, en cambio las operaciones prácticas que debían seguir a esa toma de conciencia o no se hicieron o quedaron en sus primeros pasos. Lo siguiente era desarrollar un debate lo más abierto posible acerca del verdadero estado académico de cada disciplina, pero encontré enormes dificultades para llevarlo a la práctica y por ese camino se avanzó algo en algunas Facultades, pero muy poco en otras, o nada. Bueno, creo que prefiero no recordar esos lejanísimos 1985 y 1986...

*La universidad tiene tradicionalmente un equilibrio precario, una ambivalencia en sus relaciones con el poder y con la propia sociedad. ¿Cómo trató usted esta situación, cómo cree que se debe tratar ahora?*

Ese fue precisamente uno de los campos más problemáticos de mi gestión, y si bien los medios de comunicación frecuentemente nos daban grandes hachazos y el gobierno nos ponía zancadillas econó-

micas y legales casi todos los meses, creo que finalmente logramos que se nos respetara como institución. De esta experiencia extraje algunas conclusiones a las que había llegado antes López Soria, entonces rector de la UNI. En resumen, se trata de lo siguiente: las universidades "públicas" (en oposición a las "privadas") en realidad son lo que se llamaron siempre nacionales, lo que implica que su vínculo, aunque pase por el Estado y el gobierno, es de verdad con la Nación. A ella deberían representar y servir. Obviamente no podemos prescindir de las intermediaciones estatales y gubernamentales, pero ¿qué pasaría si la universidad se relaciona directamente con los organismos sociales de base? No me estoy refiriendo a las acciones de extensión cultural o de promoción social; me estoy refiriendo a relaciones con la universidad misma, no con servicios que de una u otra manera son periféricos.

En este campo me equivoqué: abrí el proyecto con confederaciones sindicales, los clubes departamentales, los partidos políticos progresistas, los colegios profesionales y ahora tengo claro que la apertura debió comenzar mucho más abajo, en las bases mismas. Ahora que toda la esfera pública está en crisis, comenzando por los partidos políticos, tal vez sería posible construir una red de relaciones vivas con esas organizaciones de base. Entre otras cosas eso nos obligaría a cambiar la universidad en el sentido popular del que ya te hablé. Ellas necesitan otros médicos, otros abogados, otros economistas y nosotros seguimos produciendo y reproduciendo estereotipos que -desde esa perspectiva- probablemente sirven de muy poco. Ahora bien: de todas maneras queda el problema de las relaciones con el poder y



éstas se malograron desde el tiempo que el APRA dominaba las universidades y era un peligro (parece arqueología pero cronológicamente no es un hecho tan lejano) o -más tarde- cuando en la UNI surge el Belaunde reformista que inicialmente pone los pelos de punta a toda la clase conservadora. Ya sabemos qué pasó con los unos y los otros, pero también sabemos que desde entonces la universidad es, por decirlo de alguna manera, sospechosa. En este campo no veo otra salida que la pragmática: la negociación a partir de una situación en la que la universidad no se represente sólo a sí misma sino a un vasto movimiento social. Pero para eso se trata de hacer una nueva universidad.

*En estos últimos años varias voces en la colectividad se levantan contra la universidad pública juzgando que el país debe cifrar sus esperanzas sólo en la universidad privada. A su juicio, en el siglo XXI, ¿habrá lugar para las universidades públicas?*

Mentiría si dijera que soy optimista, precisamente porque lo que acabo de decirte es muy difícil de realizar y mucho más dentro de una universidad en crisis y dentro de una sociedad caotizada como es la peruana. Tampoco se trata de echar todo por la borda y esperar que venga la catástrofe. Ahora, con respecto a las universidades privadas, creo que es importante hacer algunas precisiones, sobre todo porque se están mitologizando dentro de la ola neoliberal, como el modelo de la universidad que el país necesita. Por lo pronto no es cierto que el modelo privado sea necesariamente mejor que el estatal, como lo prueba el simple hecho de que hay universidades privadas tan malas como las peores

estatales; pero el problema principal no es ese sino el hecho de que las privadas, por más generoso que sea su sistema de becas y préstamos y por más flexible que sea su escala de pagos que deben hacer los estudiantes, de todas maneras -y no queda otra salida- tiene que financiarse en un buen porcentaje con esos ingresos. Esto implica que previamente a cualquier evaluación académica que haga la universidad existe una autoevaluación del alumno, de su familia, en relación a si pueden o no solventar ese gasto, y me parece claro que muchísimos llegan a una conclusión negativa. Entonces, al margen de la voluntad concreta de cada una de estas instituciones, está el hecho de que su existencia depende de la capacidad de pago de sus estudiantes. En este sentido, al menos básicamente, ofrecen sus servicios a un sector bastante recortado de la sociedad. No pienso que esto esté mal, pero es bueno tener presente que esa es una condición objetiva. De otro lado está el hecho de que precisamente por esas condiciones las universidades privadas tiendan a concentrarse en Lima y en general no ofrecen carreras poco rentables, como las relativas a ciencias básicas y humanidades, aunque en esto hay excepciones muy notables, como la Católica o Cayetano Heredia. Ahora bien, estas universidades -también en términos generales- se han desarrollado con mucho menos problemas y sus niveles profesionales pueden no ser brillantes pero sí -salvo en las muy malas- decorosos. De esta manera se ha ido produciendo un fenómeno paradójico: si por una parte la universidad privada se ha impuesto sobre la estatal, por otro ella misma se ha cerrado a vastos sectores sociales, con lo que, se quiera o no, se profundiza

la desigualdad entre los peruanos, inclusive en un punto que debería ser sagrado para los liberales: la igualdad de oportunidades para todos. Esto es cada vez más quimérico en términos educativos, y lo será dramáticamente si las universidades estatales no resuelven sus problemas o si -como alguien ha insinuado- se les "privatiza". Con respecto a lo último de la pregunta, yo sí creo que hay un lugar para las universidades nacionales en el siglo XXI, y siempre, a menos que triunfe un ultraliberalismo salvaje que se atreva a aceptar formalmente o en los hechos que no todos los peruanos tienen derecho a la educación superior. En este caso, no sólo la educación pública concluye, concluye también toda concepción ética de la sociedad. Sería terrible el día que nos dijeran (y hay maneras de decir que no necesitan palabras) que todo peruano con ingresos superiores a x soles tiene derecho a la enseñanza superior. Me temo que en la onda neoliberal algunos intuyen que esta es la conclusión, pero obviamente no se atreven a decirlo explícitamente. Al menos por ahora.

*Se ha dicho siempre que la investigación es básica para la universidad. En los últimos tiempos asistimos a un debate entre la urgencia de hacer una investigación pragmática y el derecho a la investigación pura. ¿De qué manera puede usted contribuir a esta discusión?*

Bueno, por lo pronto no creo que exista una verdadera universidad sin un sólido programa de investigación. Recuerdo que no hace mucho, aludiendo a los problemas de la universidad norteamericana, Walter Said dijo que todo consistía en que se había dado una total preferencia a lo conocido sobre lo

cognoscible; esto es, que se repetían cosas ya sabidas, a veces afinándolas o perfeccionándolas algo, mientras que pocos se atrevían a ejercer la condición universitaria como aventura creadora de nuevos conocimientos. Por supuesto, la universidad tiene que conservar el saber acumulado, pero éste se fosiliza más pronto de lo que se piensa y en ese momento se requiere lo que Khun llama un "cambio de paradigma". Estos cambios son productos de la investigación, como es evidente. Supuesto lo anterior, un problema que me preocupa muy profundamente es que en el Perú y en muchos países de la región la crisis económica ha significado un desmantelamiento de las bases materiales de la investigación; y no me refiero solamente a las investigaciones en materias que requieren equipamiento sofisticado y recursos económicos cuantiosos, donde es obvio ese desmantelamiento, sino también en otras disciplinas que requieren materiales y recursos mucho más modestos. Te pongo el ejemplo de la literatura: ¿cómo trabajamos si todas las bibliotecas están en una situación calamitosa, atrasadas, desorganizadas, dejadas al azar prácticamente? Insisto en que esto es peligrosísimo porque de alguna manera se está haciendo imposible, cada vez con mayor intensidad, investigar en esas condiciones, al margen por supuesto de casos personales francamente heroicos.

En este sentido, una de las primeras prioridades de la política del Estado -y no sólo de su política universitaria- tendría que ser la de enfrentar el hecho dramático de que nos estamos quedando sin posibilidades objetivas de investigar, incluyendo a veces la investigación sobre nuestra propia realidad. Por otra parte, yo soy cada vez más escéptico con rela-

ción a las conceptualizaciones binarias, como investigación pura versus investigación aplicada. Creo que se entremezclan más de lo que uno supone. Mira, las investigaciones en la industria automotriz (que sería un caso tipo de investigación aplicada), hace tiempo que no modifican sustancialmente la tecnología básica del automóvil y en cambio se dedican a producir efectos de significación que inclusive pueden ser anti-utilitarios; se trata (si le creemos a Baudrillard -y no siempre hay que creerle mucho-) de obtener sensaciones y símbolos que implican satisfacer ciertas necesidades "estéticas" (por más pobres que sean) o "psicológicas" del usuario. Así, en plena investigación tiene algo de "aplicabilidad" y algo de "pureza". Después de todo, un estudio literario no es inútil y bien puede tener efectos muy profundos en la conciencia social; y muchos más, por supuesto, en el caso de las ciencias sociales. Me pregunto hasta qué punto las investigaciones sobre la utopía andina no hay marcado decididamente la conciencia y los comportamientos sociales del Perú en los últimos años. En resumen, no creo mucho en esa división y -en el peor de los casos- esa bimembración no debería ser utilizada como un recurso para arrinconar a las investigaciones que parecen menos útiles para favorecer sólo a las obras, las que tienen resultados más o menos inmediatos. Por último, ¿acaso las investigaciones más pragmáticas, las tecnologías, no serían imposibles sin una base de investigación pura?

*¿Cuál es su relación actual con San Marcos?*

Yo sigo creyendo en que San Marcos tiene un sentido dentro de la sociedad peruana. De hecho estoy

pasando buena parte de mi sabático en Lima para colaborar en lo que pueda, especialmente en el programa de postgrado de literatura. Algunos piensan que es un sofisticado masoquismo, pero yo prefiero entenderlo como un acto de fe o algo parecido (M.M).



UNMSM-CEDOC

## San Marcos, Universidad en transformación

Wilson Reátegui Chávez\*

"Si San Marcos no admite el nuevo saber, perderá irremediablemente su posición central en la sociedad peruana"

Hace algunas semanas el Jefe de nuestra Oficina General de Planificación, Magister Gilberto Cárdenas, planteó a los diferentes estamentos de la universidad y a diversas instituciones de fuera de nuestra jurisdicción el cuestionario que a continuación responderemos. Nuestras iniciales respuestas, sumadas a las muchas otras, que de seguro obtendrá, servirán de base para la formulación de los fundamentos de nuestro Plan de Desarrollo a Mediano Plazo: La U.N.M. de "San Marcos" hacia el

---

\* Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.



año 2010, proyecto que viene trabajando el Magister Cárdenas con el equipo de esta oficina.

En mi condición de Rector, considero una obligación ética hacer públicas estas respuestas, pues se trata de criterios sobre los asuntos fundamentales de una universidad que se prepara organizar su transformación en un período de veinte años.

San Marcos, como es común escuchar, ya no pertenece a los sanmarquinos, pues se ha constituido en patrimonio nacional, por tanto nuestras obligaciones se han ampliado hacia y para con el conjunto de la sociedad peruana. Lo que hagamos o dejemos de hacer repercutirá en la vida del país. Acogiendo este sentimiento colectivo con sincera humildad, pero con total entereza, hagamos todo lo necesario para no defraudar estas legítimas expectativas de un pueblo que con sus tributos hace posible, en gran medida, nuestra existencia institucional.

A continuación las preguntas de la Oficina de Planificación y nuestras provisionales respuestas:

*Siendo la Universidad Nacional Mayor de San Marcos partícipe en el proceso histórico del país, y como centro de creación intelectual, artístico, de investigación científica y tecnológica y de formación profesional ¿Qué propone usted para la U.N.M.S.M. en la perspectiva del siglo veintiuno?.*

Modernizarnos como universidad y, contribuir a la modernización de la sociedad, esto implica romper con las comodidades de un quietismo fácil, para crear conciencia de ser y de ir inteligentemente a realizar las cosas con nuestras propias ideas y también con nuestras propias manos, con el fin de lle-

gar a un modelo de crecimiento racional y definitivamente orientado al logro del beneficio de los mas.

Un Proyecto de Modernización, tal como nos lo recuerda el Meicano René Villarreal, requiere necesariamente basarse en las pautas culturales propias que garantice la generación de nuevas expresiones en los campos de la ciencia, las artes, la tecnología, la política o la economía. Es totalmente inviable un proyecto modernizador que no esté autosustentado en la energía y creatividad propias. Este planteamiento no tiene nada de chauvinista, sino que es profundamente científico pues, a partir de la cultura los pueblos establecen sus formas de conocer, de hacer y de proyectar sus problemas y soluciones. La cultura es la matriz a partir de la cual las sociedades y los pueblos producen, se reproducen y transforman.

Sin necesidad de ser masoquista ni de propugnar el agravamiento de la ya difícil situación socio-económica de nuestro país, estamos persuadidos que la actual política económica -de no enmendarse sobre la base del interés nacional-, nos conducirá a situaciones más difíciles. Requerimos no sólo ordenar algunas finanzas, sino reorganizar la economía tomando en cuenta la base productiva, y eso exige mucho más creatividad y patriotismo que el hecho de aplicar con "eficiencia" el programa elaborado por los organismo multilaterales de crédito internacional. Al respecto es bueno recordar aquella sentencia de Bolívar, que bien podría aplicarse a los técnicos que actualmente administran la caja fiscal: *El talento sin probidad es el azote de América.*

Dentro de este mismo planteamiento, requerimos ligar la investigación con la enseñanza y éstas, a su vez, con la producción. La reconversión industrial y el avance tecnológico es fundamentalmente un proceso de aprender en la práctica (learning by doing dicen los de Habla Inglesa) el mismo que se da necesariamente en las unidades productivas. Al respecto nos preparamos a participar, con nuestra limitada experiencia en el gran *Seminario Nacional sobre Planificación, Universidad y Empresa*, evento que a no dudar aportará valiosos derroteros en este camino casi inexplorado por nosotros. Por ello San Marcos siempre debe ser una universidad radical, por cuanto la investigación científica siempre sobrepasará los límites de lo vigente y pondrá en entredicho todo lo aparentemente seguro.

*El Perú está sumido en una asfixiante crisis económica, por lo que en estos últimos seis años el presupuesto de la U.N.M.S.M. ha disminuido ostensiblemente en valores reales, además la presencia de la violencia generalizada en nuestro país ha debilitado los mecanismos de relación entre la Universidad y la Sociedad y, paralelamente se ha deteriorado el nivel académico. ¿Cómo cree usted que se puede superar estos problemas?*

En principio, necesitamos un consenso sobre aspectos básicos respecto de lo que queremos de la universidad, puntos de unidad institucional válidos y respetados por todos y para todos; sobre los demás aspectos podemos seguir discutiendo sin temor a confrontar nuestras opciones, pero ello no debe significar sabotaje ni parálisis de las tareas fundamentales y consensuales de la universidad. Para el presente estamos proponiendo la modernización de la universidad tomando como referente nuestra propia cultura

*y también la articulación de la investigación a la enseñanza y la producción.* Estas son dos idea-fuerza que consideramos deben o pueden ser la base del consenso para la unidad institucional del período.

El presupuesto universitario debe sustentarse en tres pilares:

- a) Las transferencias del Tesoro Público. Representa, como en cualquier Estado moderno, el aporte fundamental para su sostenimiento. El Estado no puede abdicar nunca su responsabilidad social, puesto que como hemos venido diciendo en la Asamblea Nacional de Rectores, el aporte económico a la universidad es la inversión de la más alta rentabilidad que se puede hacer en el país. El FEDU, fondo creado y financiado por ley especial, está amenazado de muerte por el gobierno
- b) Los Recursos Propios. Estos deben provenir en lo fundamental, de los servicios que brinde la sociedad, los que, a su vez, deben ser de primera calidad y manejados con criterio y capacidad gerencial. A propósito es bueno aclarar que no propugnamos la concepción de que la universidad sea una empresa, puesto que su objetivo supremo no es la obtención de ganancias lucrativas; esto es diferente a la necesidad que tiene la universidad de generar sus empresas que le permitan obtener utilidades para sí misma, y así cumplir con mayor eficiencia las funciones que le ha confiado la sociedad.

Un ejemplo de lo dicho pondremos en práctica con nuestro estadio, el que después de su restauración brindará servicios a terceros y, sus utilidades servirán para proyectar la segunda fase del mismo y/o para levantar nuestra gran Biblioteca Central Computarizada. En lugar de exigir onero-

Los pagos a nuestros estudiantes por los servicios que se les brinda, estamos planteando que trabajen en acciones y proyectos que redunde en su propio beneficio; el aforismo dice "sólo se destruye lo que no se ha construido", por ello las iniciativas que partan de los estudiantes deben ser sinceramente apoyadas por parte de todos los que ejercemos responsabilidades; así por ejemplo estamos apoyando a diversos organismos de estudio, investigación y cultura de los estudiantes, así como la meritoria tarea que vienen realizando la mayoría de residentes de nuestra ciudad universitaria. Cualquier iniciativa que tenga como objetivo una tarea universitaria contará con nuestro apoyo.

- c) El Apoyo Externo. Proveniente de la cooperación científica y académica entre universidades, así como aportes y donaciones de empresas nacionales y extranacionales. Toda ayuda será bienvenida, sin que ello implique arriar nuestras banderas ni hipotecar nuestra autonomía. *Pero téngase muy en la mente que la base de nuestro desarrollo tiene que ser el producto de nuestro propio trabajo.* Al respecto es importante anunciar que San Marcos, como producto de la cooperación recíproca con universidades de América y España, el próximo mes de octubre quedará integrada al programa de emisión de señales de televisión por vía satélite: HIS-PASAT, lo que nos permitirá acceder a la información científica, tecnológica y cultural de todo Iberoamérica.

También la cooperación académica resulta de gran valía, así estamos trabajando por ampliar las áreas de capacitación a nivel de post-grado y por la ejecución de proyectos de investigación científica con muchas universidades de América y Euro-

pa. Esta cooperación dejará sentir sus frutos en un plazo mediano, no podemos exasperarnos por salidas inmediatistas.

La capacitación de nuestros egresados- vía la cooperación externa-, será beneficiosa solamente si logramos que a su retorno puedan insertarse en el quehacer universitario y, ojalá a dedicación exclusiva; sólo así lo aprendido afuera será plasmado en trabajo e investigaciones concretas de utilidad para la universidad y el país.

*La violencia* tiene que ser tratada en sus causas y no en sus efectos. La Universidad no es una institución que posea el uso de la fuerza, por tanto nuestro rol no está en ese campo, además, porque el solo uso de la fuerza será insuficiente y a veces contraprudente para desterrar la violencia. Nuestro rol social es la investigación y el desarrollo de la ciencia, la cultura y la tecnología; si éstas las orientamos a la solución de los problemas sociales, estaremos haciendo un aporte decisivo para combatir la marginación y la desesperanza y, por tanto, las causas fundamentales de la violencia que actualmente vivimos, la misma que, como lo han verificado los investigadores sociales, tiene orígenes históricos y su naturaleza es estructural.

Autocriticamente, consideramos que en muchos casos hemos venido formando profesionales para la desocupación. El trabajo u ocupación de los graduados después de las aulas, prácticamente estuvo ausente como preocupación institucional nuestra. Hoy tenemos que preocuparnos no sólo por dotar de conocimientos y algunas destrezas a nuestros estudiantes, sino que también tenemos que capacitarlos para que sean capaces de gene-

rar su propio trabajo y, a su vez, sean capaces de generar trabajo para quienes no pasaron por la universidad.

En cuanto al *nivel académico*, queremos reafirmarnos en la frase que encabeza esta entrevista: "Si San Marcos no admite el nuevo saber, perderá irremediablemente su posición central en la sociedad peruana". Al respecto pensamos que nuestra universidad deberá replantearse el carácter y el nivel de toda nuestra actividad académica, así como incorporar o desarrollar algunas líneas de conocimiento que, para nuestra época y realidad resultan irrenunciables, a saber:

- a) Estudio y aplicación sin fines bélicos de la energía nuclear, y de formas de energía alternativa a la producida por los hidrocarburos.
- b) Desarrollo intensivo de la Biotecnología.
- c) Desarrollo de la microelectrónica y la tecnología de ordenadores.
- d) Creación de lo que actualmente se llama inteligencia artificial.
- e) Aplicación de la Ingeniería Educativa. La tecnología educacional se igualará y, quizás por sus elementos y efectos económicos superará, a la ingeniería de los software.
- f) Estudio científico de la Cultura e Historia Andina. Su conocimiento y socialización, será la garantía que impedirá nuestra disgregación como país.

Tengamos muy presente que si no desarrollamos nuestra propia tecnología, aunque obtengamos a gran velocidad su transferencia, siempre marcharemos a la zaga y, en la práctica admitiendo que por

designio divino estamos condenados al subdesarrollo o admitir que el Perú es una tierra maldita. Como no aceptamos estas fatalidades, digamos junto con Jorge Basadre: *La esperanza más honda es la que nace del fondo mismo de la desesperación.*

Finalmente, como maestro quiero llamar la atención sobre la necesidad de estar más cerca del espíritu de las nuevas generaciones, seducidas en muchos casos, por la desinformación, el adormecimiento y fatalismo imperante de los programas de televisión, el cinismo de la clase política tradicional, y de la "nueva informal", así como el fundamentalismo de sectas político-religiosas que trafican con la fe y esperanza de la juventud, hoy en búsqueda de caminos y ansiosa de alternativas. Seamos maestros en el verdadero sentido de la palabra, practiquemos con el ejemplo. San Marcos y el país, nos requiere no solo como profesores, sino y sobre todo como maestros con horizonte.

*Lima, julio 02 de 1992.*



REPORTAJE, hablan tres sanmarquinos. *Pablo Macera/Antonio Cornejo/Wilson Reátegui*, se terminó de imprimir en el mes de setiembre de 1992, en la ciudad de Lima, por encargo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en los Talleres Gráficos de LLUVIA EDITORES, con una tirada de dos mil ejemplares. La edición estuvo al cuidado de Julia López Vargas.



(1980); *Sobre literatura y crítica latinoamericana* (1982). *La novela peruana y la formación de la tradición literaria en el Perú* (1989) y *Clo-rinda Matto de Turner, novelista* (1992).

#### PABLO MACERA DALL'ORSO

Nació en 1929 en Huacho (Lima). Cursó estudios de Derecho e Historia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el post-grado en Francia. Optó el grado de Doctor en Historia con su tesis sobre la imagen francesa del Perú (Siglos XVI-XIX). Ha sido profesor invitado en las universidades de Vancouver, Liverpool y Oxford así como conferencista en las de Montevideo y Valparaíso.

La compilación de sus estudios sobre teoría y fuentes, cultura y economía hasta 1977, fueron publicadas en cuatro volúmenes por el Instituto Nacional de Cultura del Perú con el título de *Trabajos de Historia*. Además ha publicado *Mapas coloniales de haciendas cuzqueñas* (1968); *Bosquejo de la historia económica del Perú* (1970); *Feudalismo colonial americano: el caso de las haciendas peruanas* (1971); *Estadísticas históricas del Perú* (1972); *Conversaciones con Jorge Basadre* (1974); *Visión histórica del Perú* (1978); *Pintores populares andinos* (1979); *Penas y furias* (1983) -libro que contiene reportajes y ensayos varios-. Continúa produciendo ininterrumpidamente una serie de trabajos históricos y antropológicos, siendo el último: *Santero y caminante*. En 1965 creó en la Universidad Nacional de San Marcos, como una proyección de la cátedra, el Seminario de Historia Rural Andina, al que se dedica con exclusividad. También ha ejercido la jefatura del departamento de Ciencias Histórico-Sociales (1971) y, la Dirección de los Programas Académicos de Ciencias Sociales en San Marcos. Macera es un hombre con una irrenunciable vocación universitaria y, sobre todo, sanmarquina.

Carátula e interiores: Andrés Zevallos



UNMSM-CEDOC

